



LA CASA DUENDE,

OPERA COMICA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

FRANCISCO GASTALDI Y GRAVINA.

MUSICA DEL MAESTRO L. ROSSI.

ARREGLADA

POR DICHO SEÑOR GASTALDI.



CADIZ.

IMPRENTA DE DON MANUEL BOSCH.

AÑO 1859.





LA CASA DUENDE,

OPERA COMICA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

FRANCISCO GASTALDI Y GRAVINA.

MUSICA DEL MAESTRO L. ROSSI,

ARREGLADA

POR DICHO SEÑOR GASTALDI.



CADIZ.

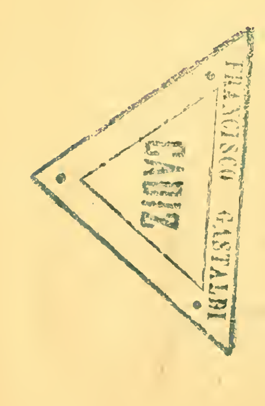


IMPRENTA DE DON MANUEL BOSCH.
Año 1859.

PERSONAJES.

D. ENRIQUE, jóven rico, hacendado.
ISIDORO, su mayordomo, y gefe de una banda de monederos falsos.
ADELA, jóven amante de Enrique, y pretendida de Isidoro.
D. EUSTAQUIO REMOLACHA, poeta.
DOÑA SINFOROSA, muger de Eustaquio, vieja y ridícula.
ALBERTO, amigo y cómplice de Isidoro.
ANTONIO, colono y persona de confianza adicta á D. Enrique.
CALISTO, capataz de monederos.

Coros de monederos falsos, vendedores, diablos, brujas y cuerpo de baile.



Las empresas que deseen adquirir la partitura de esta zarzuela podrán dirigirse á su propietario D. Francisco Gastaldi, calle del Sacramento núm. 54, ó á los corresponsales espresados arriba.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Subterráneo de un antiguo Palacio. En la izquierda primer término, tosco asiento portátil: lateralmente y al frente, cuevas alumbradas por algunos faroles; á la derecha, escalera practicable, que conduce á una puerta. Utensilios para hacer moneda, como fuelles, bigornias, martinetes &c. repartidos por la escena. Los trabajadores se hallarán en sus faenas. Alberto estará vigilando los trabajos: á poco Isidoro saliendo por una de las cuevas.

CORO.

Atencion y sin descanso
trabajemos con esmero;
con el falso el verdadero
es preciso confundir.

CORO 1.ª PARTE. Viva el arte y la riqueza.
2.ª PARTE. Vengan onzas y doblones.
TODOS. Deben ser nuestros blasones
el engaño y la ficcion:
adelante, compañeros;
siga, pues, nuestra tarea:

que D. Isidoro vea
nuestro zelo, actividad.

(Sale Isidoro de una de las cuevas muy pensativo y se sienta.)

CORO 1.ª PARTE. Pero dí, don Isidoro,
que tendrá? está enfadado?
2.ª PARTE. Tal no pienso, nada en oro.
Qué mas quiere?
ALB. Ser amado.
CORO. Hola! dinos quien es ella.
ALB. Una niña hermosa y bella
que altanera, desdeñosa,
no consiente ser su esposa
y en un potro el pobre está.
CORO Bah! chanceas?
ISID.. ¡Fatalidad! *(Levantandose con ímpetu.)*
Alma del alma mia;
del corazon encanto:
¡cuando será aquel dia
que enjugarás mi llanto!
Eres tu mi consuelo
único en este mundo;
solo tu amor anhelo:
en mi dolor profundo
conmuévate mi angustia,
ó mátame cruel.
CORO. Lograr no fué posible?....
ISID. Nada! esperanza vana!
Se resistió inflexible
con crueldad inhumana.
Siento que me abandonan
las fuerzas ya.
CORO. Señor.
ALB. Valor!

CORO. Valor!

ISID. Ingrata!
Muger huye, detesto
tu amor.... yo te maldigo!
Ah, Dios! que es lo que digo!...
Perdon! perdon! perdon!

HABLADO.

(Isidoro vuelve á sentarse abatido. Alberto y los demas monederos se acercan á su alrededor.)

ALB. Sosiéguese V. D. Isidoro; al fin y al cabo es una muger como otra cualquiera; ¡que diantre! grima da ver un hombre como Vd. rico, poderoso.... vamos, si cuando digo que el diablo la enreda.... Precisamente, no hay género mas abundante en la plaza, que digamos, y barato como está en el dia....

CALIS. Toma! ya lo creo: dicen que por cada hombre hay diez mugeres.

UNO. De veras?

CALIS. Como lo oyes.

OTRO. Pues si es así, por las que á mí me toquen cedo una á mi amo, y asunto concluido.

CALIS. Y yo me allano á ceder las diez de un golpe. Ay! una tengo, y no puedo con ella.

TODOS. Y yo.

ALB. Chito! No hagais ruido: pues aunque estamos bastante lejos.... con todo, el silencio de la noche podria vendernos; ademas, poco falta para amanecer, y será preciso se-

pararnos con cautela, y evitar que algun madrugador nos vea salir.

CALIS. Pero dí, Alberto; no habrá medio de consolar á nuestro amo? en donde está esa fatal hermosura? Irémos todos á buscarla, aunque estuviese en las mismas garras de Satanás: no es verdad muchachos, que estais prontos?

TODOS. Si, si.

ALB. No hay que ir muy lejos ni molestarse tanto, porque mi sirena encantadora está.....

TODOS. En dónde?

ALB. Está.... no puedo decirlo.

CALIS. Qué! que es eso! desconfianzas! secretos para con nosotros cuando....

ISID. Yo os lo diré *(adelantandose.)*

CALIS. *(Respetuoso.)* Perdonad; señor, pero creí como lo creen tambien mis compañeros, que nada debia estar oculto para personas que merecen vuestra confianza, y mucho menos cuando nuestra curiosidad no tiene otro objeto que proporcionar algun consuelo á vuestros padecimientos.

ISID. Es verdad, mi buen Calisto. Quise ocultar un secreto que deseaba lo ignorasen para evitarme una humillacion!.... Pues bien, que lo sepan todos: hay una muger que me tiene loco y fuera de mí; hace seis meses que habita entre nosotros.

CALIS. Y como es que nunca la hemos visto?

ISID. Porque creí oportuno substraerla á todas las miradas, y con este objeto le destiné una habitacion oculta en este palacio.

(Adela desde adentro talareando una cancion.)

La, la, la.

TODOS. Qué! que es eso?

ISID. Ah! es ella, Alberto?

ALB. Señor!

ISID. Corre *(procurando evitar el que se obstine en bajar.)*

ALB. Observad que todos la han oido, y tal medida confirmará miles sospechas. Esta determinacion me parece inoportuna, y puede sernos fatal: sin embargo, haré lo que me mandais.

ISID. Dices bien: vé, pues, y traela tu mismo. *(Alberto se dirige á la puerta.)* Calisto, amigos mios, pronto vereis la muger por quien tanto sufro... y la que ha de causar mi desgracia.

CALIS. Bah! no os aflijais; ya vereis como se deslumbra al ver tanto oro, tanta riqueza, el dinero hace milagros!!!

ISID. Pero no hará cambiar el corazon de esa muger.

ESCENA II.

Alberto despues de haberse dirigido á la puerta y corrido el cerrojo, sale á la escena bajando con Adela, á la que tiene agarrada por la muñeca, y obligándola contra su voluntad á bajar la escalera hasta conducirla al proscenio. Adela se deshace de Alberto con cólera, y se dirige á él.

CANTO.

ADE. Alma baja, ruin, cobarde,

miserable bandolero,
de valor haciendo alarde
con mugeres rudo y fiero.
Ese orgullo torpe y necio
yo lo miro con desprecio.
No te acerques; huye lejos...
tu contacto es peligroso;
que es tu aliento ponzoñoso
cual de mísero reptil.

CORO 1.ª PARTE. Mira! *(presentandole monedas)*
2.ª PARTE. Escucha,
CORO Y ALB. Este sonido,
todo es tuyo, de ti pende...
ADE. Este pecho nunca vende
su decoro y dignidad.
(Isidoro se acerca á Adela, cubierto.)
Bien por Dios! Sois poco atento
de galante caballero.
Descubrios... lo mando y quiero:
que se falte no consiento
lo que impone cortesía;
aquí solo impera y guia
mi capricho y voluntad.
CORO. Su orgullosa altaneria
la realza mucho mas.
ISID. Mas escucha. *(Suplicando.)*
ADE. No, no tal.
ISID. Si la última esperanza
robas pérfida á mi duelo,
mi inaudita, cruel venganza,
sufrirás, lo juro al cielo!
Este amor desesperado,
mi puñal alcanzará.
Y el amante despreciado,

en tirano trocarás.

ADE. Cuanto mas luche y porfíe
tu constante desvarío,
hallarás en vez de amores
un cadaver mudo y frio.
Nunca esperes, desgraciado!
el amor de esta muger,
hiere pues!.... mas á mi amado
moriré constante y fiel.

CORO Y ALB. Es locura su constancia,
vano, inutil su deseo;
humillar esa arrogancia
muy dificil ya lo veo.
Ya bastante lo ha humillado,
tanto ultrage es mengua ya...
ese amor que lo ha embriagado
puede serle un dia fatal.

HABLADO.

ISID. Basta de trabajos por esta noche: ocultad los utensilios. Alberto os avisará la hora de la reunion; tengo que comunicaros algunas órdenes importantes. Despejad. *(Todos los monederos ejecutan las órdenes, dejando la escena completamente vacia y se retiran, menos Adela é Isidoro.)*

ISID. Adela?

ADE. Hablad. *(con ostensible indiferencia)*

ISID. Qué hacemos?

ALE. Eso mismo digo yo; que hacemos?

ISID. Han transcurrido seis meses.

ADE. No, estais equivocado; son cinco.

ISID. Muy bien.

ADE. Y yo digo que muy mal.

ISID. De tí depende que todo desaparezca: ámame, Adela mia; verás cuan brillante se abre para ti un porvenir de dicha y felicidad.

ADE. No os canseis, bien sabeis que lo que me pedis no es realizable: esa misma proposicion me habeis hecho muchas veces, tanto que la sé ya de memoria: pero todo es inútil. Si no teneis algo de nuevo que decirme, permitid que me retire. *(Hace ademan de marcharse.)*

ISID. *(Agarrándola colérico por el brazo.)* Adela! es inutil tu resistencia: no esperes salir de tu encierro que será eterno si no secundas mis deseos: mal que te pese serás mia.

ADE. Aunque vuestra perversa determinacion está en perfecta armonia con vuestro caracter inicuo y feroz, será preciso que me allane á ello y doblegue la cerviz resignándome con mi suerte. Me teneis encarcelada... sufriré las consecuencias; pero nunca, nunca llegareis á obtener mi corazon. Bien sabeis que son inútiles vuestras amenazas, que vuestra fuerza siempre ha sido insuficiente: la hoja de vuestro puñal ha brillado amenazadora... pero nada pudisteis lograr... ni nada lograreis. Mi corazon os desprecia, y el *no,* que ha pronunciado, será eterno.

ISID. Bella recompensa que guardabas á tu bienhechor, cuando desvalida, abandonada, este hombre tendió hacia tí una mano protectora, arrancandote de un abismo de miseria y desconsuelo!

ADE. Es verdad; fuisteis entonces mi protector, mi amparo y.... quien sabe lo que hubiera sido de mí, si en aquel triste trance no hubiese hablado en vuestro corazon un sentimiento de generosidad! Las llamas de un voraz incendio destruyeron mi casa, y con ella perdí mis adorados padres.... todo lo que poseia: vos me recogisteis, me amparasteis generoso; os debo gratitud, reconocimiento, afecto.... Si, estos sentimientos no se borrarán jamas de mi corazon. Mi vida os pertenece: disponed de ella, mandad que me arroje á las llamas, que arrostre cualquier peligro para salvar vuestra existencia y me hallareis siempre pronta y dispuesta á sacrificar la mía; pero por Dios no exijais de mi el sacrificio de amaros y ser vuestra esposa: esta pretension destruiria todo el valor de vuestra generosidad; entonces seria forzoso creer que en aquel acto de abnegacion obrabais bajo el impulso de un siniestro pensamiento de una intencion egoista.

ISID. Mas di, Adela, no podrias?....

ADE. Nada, no os canseis: mi corazon no puede ser vuestro: otro objeto le ocupa, y adora con delirio: vos no lo ignorais; dejadme, pues, devolvedme mi libertad, y mi gratitud será eterna.

ISID. Nunca.... jamás. *(A Alberto)* Qué hay?

ALB. *(Desde una de las cuevas y con precipitacion á D. Isidoro.)* Don Enrique acaba de llegar.

ISID. Maldicion! Quién te lo dijo?

ALB. Juan el portero, á quien dió la órden de

avisaros para que paseis á verle pues quiere hablaros.

ADE. (Qué hablarán?)

ISID. Lleva esa muger á su estancia.

ADE. Si, mandad que me conduzcan á mi encierro; pero reflexionad que el corazon de una muger no se consigue con cárceles, insultos, ni amenazas.

ISID. Alberto; pronto, quita de mi vista esta muger.

ADE. Adios, mi buen protector....
(Alberto vase conduciendo á Adela por la escalera á la puerta.)

ISID. Muger ingrata ... pronto verás de lo que es capaz un corazon despreciado. *(Vase por una de las cuevas.)*

MUTACION A LA VISTA.

ESCENA III.

Plaza de mercado. A la derecha, fachada de una antigua casa con porton practicable, encima del cual se lee, una cédula ó rótulo que dirá «CASA DE VALDE.» A la izquierda pequeña casa de Isidoro: á la derecha casa de D. Enrique de elegante portada. Al foro vista del rio y campiña lejana. Amanece. La escena estará ocupada con puestos de vendedores de ambos sexos. Antonio desembarcando de una lancha y cargado con lo que espresa lo que va á cantar.

CANTO.

CORO. Las ricas camuesas-quien compra melones?

ANT. Naranjas y peras-los melocotones.
Yo traigo miradlos-que son muy hermosos
gallinas y pollos-y los ricos huevos.
Aquí me acomodo. *(Acercandose á la casa vieja.)*

CORO. *(Desviandolo con miedo.)*
Aparta, imprudente!

ANT. Que? Acaso aquí estorbo?

CORO. Está loco, demente.
¿Qué allí dentro moran,-no sabes Antonio,
fantasmas y brujas-el mismo demonio,
con toda su corte-cornuda infernal?

ANT. De veras?

CORO. Friolera....

ANT. Mas... como? contad.

CORO. Pues cuando en el sueño-yace todo el mundo
y por doquier reina-silencio profundo,
de aquellas paredes-retumban los ecos
de sordos gemidos-pausados y huecos.
De pronto te hiela-la sangre en las venas
un bronco sonido-de férreas cadenas.
Invade la atmósfera-olor endiablado
de yesca y azufre-y cuerno quemado.
En medio la horrísona-fatal carcajada
se escuchan gemidos-denuestos, palmadas,
de pronto el silencio-como obra de encanto
sucede al estrépito-al duelo y al llanto.
Silencio que el alma-te hiela de horror.

ANT. No cuela, queridos,-creerlo no puedo
al cura con esa-que yo soy el lego:
es propio de tontos-creer en patrañas,
de chicos son cuentos-embustes no mas.

CORO. No seas testarudo-no es cuento de viejas,
mas de un imprudente-dejó la pelleja.

Si acaso atrevido-intentas saberlo
te costará cara-tu temeridad.

HABLADO.

ANT. Pues señor, Vds. dirán lo que quieran, pero yo no trago la píldora.

UNO. Pero; hombre de Dios! es posible que no quieras convencerte de lo que todo el mundo ha visto y oido?

ANT. Cada cual tiene su modo de matar pulgas, compadre, y por mas que digais no me cuela, pues santo Tomas dice... yo no se donde... ver y creer.

OTRO. Pero...

ANT. Aquí no hay pero ni camuesa... ver y creer: y por último, si os empeñais erre que erre, esta misma noche, si alguno quiere acompañarme, nos quedaremos en esta plaza; y entonces, cuando lo vea y oiga...

ANT. Entonces lo creerás?

ANT. Entonces... quien sabe si todavia me quedaré con dudas?

OTRO. Contigo? en la plaza? Vamos, tu estás loco!

ANT. Nada, fuera miedo; ya veras como le busco las cosquillas á los duendes, y la danza que voy á armar con mi cuchillo de monte.

TODOS. Jesus! *(persignándose.)*

UNO. Imprudente, quieres callar?

ANT. Eh! esas son tonteras.

1.ª MUGER. Pero como se esplica el que nadie quiera vivir en esa maldita casa, y que todos

los que se han atrevido á intentarlo hayan salido con las manos en la cabeza?

ANT. Y bien! Qué tenemos con eso?

1.ª MUGER. Qué tenemos, dices? Pues me gusta la ocurrencia: tenemos, que algo malo debe haber allí dentro cuando ni de valde la quieren; ademas, ¿cómo te esplicas la desaparicion de Adela, que no se sabe donde ha ido á parar?

UNO. No se ha de saber si es muger?... al infierno.

ANT. Bá! bá!

1.ª MUGER. No seas testarudo, Antonio.

2.ª MUGER. Puede que te pese un dia cuando lo llegues á ver.

ANT. Sea como quiera: yo tengo aquí en mis adentros... en fin, yo me entiendo y bailo solo.

UNO. Don Enrique se acerca, callad.

ESCENA IV.

(Don Enrique saliendo de casa muy pensativo, todos le abren paso y le saludan.)

UNO. Bien venido, Don Enrique.

1.ª MUGER. Bien venido.

2.ª MUGER. El pobre se halla distraido; que desfigurado está!

ANT. *(Adelantándose.)* Señor!

ENR. Ah! eres tú Antonio? *(con interés.)*

ANT. El mismo, mi amo.

ENR. Y bien? ¿Qué me dices? has averiguado su paradero?

ANT. Nada: por mas que he corrido no me ha sido posible saber maldita la cosa; y vos?

ENR. Ah! La he perdido para siempre Antonio!

ANT. Quien sabe; siempre la esperanza es la última que se pierde.

ENR. Vana lisonja! mi pena no tiene ningun consuelo. Ah! libre el cielo de mi enojo al miserable que destruyó mis mas alhagüeñas ilusiones, la dicha de mi corazon. Mas potente que mi amor, será la venganza que haré caer sobre la cabeza del culpable.

CANTO.

Ebria el alma de amor santo,
Dulce nectar la embriagaba:
en sus ojos vi el encanto,
de un dichoso porvenir.
Mas, ay triste! en vano llanto
busca el alma algun consuelo,
no conmueve al justo cielo
ni mis penas y sufrir.

CORO. Don Enrique, no lloreis
la esperanza no perdais,
tal vez pronto....

ENR. La esperanza?
Ya del corazon huyó.
Mas si piadoso el hado
á mi el raptor no vela
su corazon malvado
mil muertes sufrirá.
Venganza el alma anhela...

Herida está de muerte;
si me sonrie la suerte,
cruel venganza habrá!

CORO. . Caiga sobre el impío
la merecida suerte:
si, muera, y con su muerte
su crimen pagará.
(D Enrique vuelve á su casa. Antonio le sigue.)

HABLADO.

ESCENA V.

Isidoro y Alberto.

ISID. No pierdas un momento en avisar la gente: que se suspendan los trabajos hasta nueva órden.

ALB. Muy bien.

ISID. En seguida que vea á Don Enrique, iré á mi casa: dentro de media hora estaras en ella por si ocurre algo de nuevo.

ALB. Descuidad, no faltaré.

ISID. Vete y despacha. Adios.
(Isidoro entra en la casa de Don Enrique. Alberto lo hace al lado opuesto.)

UN NIÑO. Madre! madre! *(Mirando dentro de bastidores.)*

TODOS. Que ocurre?

NIÑO. Mira, mira. *(Todos se dirigen á donde el niño ha indicado.)*

1.er HOMBRE. Qué avechuchos son aquellos?

1.a MUGER. Qué fachas!

1.er HOMBRE. Mira, mira, la hembra lleva un gorro que parece un calesin!

1.ª MUGER. Vaya una facha particular que trae el mozo! parece que van riñendo.

ESCENA VI.

Eustaquio y Sinforosa del brazo.

SINF. Eustaquio! tú quieres concluir con mi existencia. No puedo mas; salir tan temprano, llevarme tan lejos...

EUST. Paloma mia, es posible que puedas pensar semejante exabrupto, sobre todo cuando sabes con cuanto entusiasmo te adora mi tierno y sensible corazoncito?

SINF. Todo eso está muy bien, pero el caso es que estoy muy delicada, y no puedo andar mas.

EUST. Lucero mio! Es que sobre el caso tuyo hay otro mucho mas trascendental; y es que si no seguimos nuestro camino, puede alcanzarnos aquel fatal administrador y cometer la imprudencia de darnos un mal rato con su auto de prision. Item mas: obligarnos á pagar el alquiler de la nauseabunda boardilla que habitábamos. Considera que si tal sucediera.... Vamos, no quiero pensarlo.

SINF. Qué hombre tan malo!

EUST. Eso digo yo; hombre altamente cruel, inhumano, y.... administrador en fin.

SINF. Bien mirado, él no tiene la culpa puesto que ejecuta las órdenes de su amo.

EUST. Convenido; pero no por eso le es permitido insultar á nadie.

SINF. Cómo! te ha insultado?

EUST. Digo.... friolera: ¿acaso no es un insulto pedir dinero á quien no lo tiene? Esponerle á la humillante hnmillacion de decir.... no tengo. Ah! dueño mio; mucho me temo que ese inicuo administrador nos siga la pista; entonces, aquí va á suceder un cataclismo.

SINF. Ay Jesus! Eso me faltaba para que me muriese de miedo.

EUST. No digas eso, ídolo mio, sino quieres verme morir de dolor: no temas, el cielo no permitirá que suceda tanta desgracia. Morir tú... tú! en la flor y nata de tus verdes años.

SINF. Dios mio! A mi me va á dar algo; tengo calentura!

EUST. Mira! sosiégate, tranquilízate... sentémonos. Extrema mala, extrema remedia dijo.... no me acuerdo quien. Pensemos en buscar algun arbitrio; aquí al aire libre se medita con mas serenidad; el fresco refresca las ideas, y las determinaciones siendo mas acertadas, llevan en pos de sí el buen éxito.

SINF. Si, pero y mi cansancio, y la debilidad que me aniquila.

CANTO.

Ay, Eustaquio! *(Suspirando.)*

EUST. Ay, Sinforosa! *(imitándola.)*

A DOS { Amarse y tener hambre es cosa horrorosa. *(Abrazandose.)*

1.er HOMBRE. Camuesas, camuesas!

2.º HOMBRE. De Aragon melocotones.

3.er HOMBRE. El rico queso ¿quien compra?

(Eustaquio á la voz de los vendedores vuelve la cabeza y viendo los comestibles queda sorprendido y estasiado.)

EUST. Cielo santo, qué, qué esto?
Ah! que frutas, que jamones!
Sueño? no, no, estoy despierto,
Jesus, cuantas tentaciones!
Longaniza, queso fresco,
me desmayo, desfallezco.
Pollos, gallos, brevas, uvas;
entran ya las calenturas.
Ay! suerte mia desgraciada!
Uf! la vista se me vá.

(Sinforosa con ímpetu de zelos, y creyendo que las vendedoras llaman la atencion de su marido.)

SINF. Bribonazo! ya te he visto,
no fomentes mis enojos:
cuidadito, si te embisto,
á sacarte voy los ojos.
Anda, ingrato, no te quiero
(Con afectada y ridícula ternura.)
Viejo verde marrullero! *(Con súbito enojo.)*
Atrevido! en mi presencia
semejante desacato!
No sé como la paciencia
hasta aquí me dominó:
No mereces, cruel, ingrato *(tomando el*

una niña como yo.
EUST. Prenda amada, te equivocas.
SINF. Basilisco! *mismo tono de un ridículo sentimiento.)*
EUST. Tal injuria....
SINF. Si mis celos mas provocas,
chillaré como una furia. *(chillando.)*
EUST. Calla pues, muger; que escándalo!
SINF. Qué me calle? sé prudente.
EUST. Lo prometo.
SINF. Bien; corriente.
Mira, Eustaquio *(amenazándole.)*
EUST. No hay de qué.
Tú de mí, de mi celosa!
Santas Musas, rubio Apolo! *(Con tono enfático y poético.)*
Si cual tú no hay una esposa
desde el uno al otro polo!
Si te amé bien mio te consta;
otro estorbo ya no quiero:
fuiste tu mi amor primero,
mas el último serás.
SINF. Si de ti, de ti celosa
soy mi bien, porque en ti solo
tu sensible Sinforosa
halla dicha, paz y amor.
Si te amé, bribon lo sabes,
pruebas mil y mil tuviste,
pero tu nunca me diste
tantas como yo te di.
(Eustaquio vuelve á mirar furtivamente los comestibles.)
SINF. Vuelta ya!
EUST. Querida mia!
fuerza es de simpatía
entre mi y ese abadejo.

SINF. Aunque eres perro viejo
no me engaña tu porfia.
EUST. Hambre tengo y nada mas.
SINF. Mas si traidor y pérfido
sigues la mala senda
yo con valor intrépido
tragedia haré tremenda.
Morir, yó, quiero víctima
pura, inocente, si,
ah! sí, morir yo quiero
morir. si, si, morir.
EUST. Ah! no, te lo suplico (*se arrodilla.*)
hincado de rodillas.
No hagas tal, mi encanto,
eres tu mi costilla;
mira que haré, si insistes
una barbaridad.
Ama á tu tierno esposo.
Vive por él no mas.
CORO. Los dos cual dos palomos
se quieren arrullar.

(*Los coros se alejan cada cual por su lado llevándose las cestas y demás enseres que ocupan la escena. Eustaquio dá el brazo á Sinforosa, y la lleva á que se siente bajo la portada de la casa, en donde habrá un banco de piedra*)

HABLADO.

EUST. Vamos luz de mis ojos, descansa; á que viene atormentarme con tus sospechas? ¿No

sabes que te quiero, monona mia? (*Haciendola una caricia grotesca.*)

SINF. Si, eso me dices á cada instante; pero tus hechos están en contraposicion con tus palabras; pues que ¿te parece que soy tan tonta que no reparé como mirabas á la niña del pañuelo colorado?

EUST. Muger, estás equivocada; es una triste suposicion, hija tan solo de tu ardiente y volcánica imaginacion.

SINF. Entonces á que mirabas con tanto ahinco y á hurtadillas hacia aquel lado?

EUST. Si querida Sinforosa, lo que provocó mis ardientes miradas fué todo aquel aparato gastronómico que desgraciadamente he visto desaparecer cual fatídica vision: ademas, como quieres que tenga humor de enamorar cuando hace veinte y cuatro horas que no pruebo bocado.

SINF. Es verdad, pobrecito mio! Yo á lo menos alcanzé á tomar un pocillo de chocolate, pero tu, vamos!... esto me despedaza el corazon; y ahora ¿qué hacemos?

EUST. Qué?... conformarnos con nuestra adversa suerte mientras se acerca la hora en que pueda presentarme á Don Bruno Raiz de Ruibarbo, para quien tenemos esta carta de recomendacion. Pues bien; mientras tu descansas, yo daré una vuelta mirando si por estos barrios se halla por casualidad alguna casita modesta y económica que nos convenga: cuando vuelva, y estés en disposicion de andar, emprenderemos nuestro camino.

SINF. Bien pero no te alejes mucho.

EUST. No temas, no te perderé de vista.

(Eustaquio suspirando, vase por bastidores hasta que no viendo ninguna cédula, vuelve á su esposa y repara en el rótulo de la casa.)

SINF. Pobre Eustaquio! tan bueno, tan honrado y tan desgraciado! Vivir con tantas angustias... eso si que es muy doloroso.

EUST. Pues nada... nada... nada.

CANTO.

Cielo! que leo! es posible?
No! si! no estoy durmiendo?
Ven Sinforosa, acércate;
dime si lo que viendo *(Indicando el*
estoy, son ilusiones *rótulo.*
ó bien es realidad.
(Despues de haber mirado con el lente.)

SINF. Eustaquio, no! no hay duda
muy cierto es el escrito:
dice casa de valde.
Cabal! y muy clarito!
Con todo, alguna maula
sospecho esconderá.

EUST. Por qué soñar peligros.
(D. Enrique é Isidoro salen de la casa del primero.)
Solemne desacato!
Desperdiciar pretendes

palacio tan barato!
Que venga pronto el amo
que venga, donde está?

D. Enr. Ah! de profunda herida
el corazon llagado
nada esperar le queda;
hombre mas desdichado
jamás hubo en la tierra.
Destino impío, cruel!

Isid. (Firme, Isidoro, alerta,
el caso es apurado,
no temas: tu constancia
triunfará del hado
cruel que te persigue;
feliz pronto seras.)

HABLADO.

(Mientras Eustaquio y Sinforosa quedan observando la casa, vuelven las espaldas á D. Enrique é Isidoro, y estos á su vez no reparan en los primeros.)

D. Enr. Tú tampoco has podido averiguar?

Isid. Nada, Señor, á pesar de mis continuas y eficaces pesquisas, no me ha sido posible averiguar lo mas mínimo.
(Eustaquio de repente y gritando por la escena con entusiasmo.)

Eust. En donde, en donde está el dueño de esta casa *piadosa?* En donde está? que yo lo vea, que se presente. *(Reparando en Don Enrique é Isidoro, se dirige á ellos haciendoles una cortesia)*

Caballeros, ¿sabrán Vds. por casualidad quien es el dueño de esta casa?

ENR. Yo soy.

(Eustaquio quitándose el sombrero é hincando una rodilla. Don Enrique lo levanta. Eustaquio se dirige á Sinforosa la toma de la mano y la conduce al proscenio presentándosela á Don Enrique, todo con marcada magestuosidnd, marcando los pasos trágicamente y declamando con alguna dificultad.)

EUST. A ti con tono humilde
y con serena facha
preséntase el intrépido
Eustaquio Remolacha;
que vate soy, lo dice
á voces mi figura;
que fiel demuestra impávida
desgracias... y... amarguras.
Con lira enciclopédica
cual Tirso y Calderon,
hago yo versos... caspita!
sin dar... un tropezon.
Esta es mi dulce cónyuge
fresca, lozana rosa.
Saluda atenta, Doña *(Aparte á Doña Sinforosa.)*
Hortensia Sinforosa,
de amor y de ternura
fecundo manantial.

Jovial y contento
en vuestro semblante,
ya veo triunfante
mi dicha llegar.
Que á mí generoso
de gratis un techo
me dais, y un lecho
para descansar.
Yo me auguro
de seguro

y lo juro
que en apuro
tan maduro
tan cruel
y baladí:
á este esposo
vergonzoso
vos piadoso
generoso
vaporoso,
dareis lecho
y á mi muger.

Pego-fuego-luego-ciego.
Hasta el mismo Lucifer.
Mi loca alegria
por tanta hidalguia
de fusilería
y de artillería,
fuegos á porfia
retumbarán.
Fuego graneado,
bombas, metralla,
cual trueno que estalla,
bin, bun, bon, ban.

ENR. Muy bien Don Eustaquio: efectivamente es feliz vuestra musa, y sobre todo, jovial, alegre.

EUST. Escelentísimo Señor: me considero el hombre mas afortunado de la tierra, si he podido tener la dicha siquiera de agradaros. Perdonad mi audacia, pero no me ha sido posible refrenar el impulso de mi estro-poético que, aunque tosco y rudo, quiso por tan sublime asunto eternizar las heróicas sensaciones que le inspiraron vuestra simpátitica figura y la tan respetable conveniencia: *(indicando la casa.)* Jamás fué mi musa tan feliz. Creo que en este instante el Parnaso hecho y derecho ha bajado desde el Olimpo. Y si quereis, estoy pronto á daros una indudable prueba de lo que digo, improvisando en el acto un canto épico de cinco mil esdrújulos.

ISID. (Friolera!)

ENR. No, no, basta por hoy; no quiero que os

canseis; no faltará tiempo en que podamos aprovecharnos de vuestras inspiraciones.

EUST. Cuando gusteis.

ENR. Segun me habeis indicado, parece que deseais hospedaros en esa casa.

EUST. Si, magnánimo Señor.

ENR. Pues bien, os la cedo para que la disfruteis, y desde luego podeis disponer de ella.

EUST. Señor... esto es demasiado...

SINF. Calla, bárbaro! *(dándole un pellizco.)*

ENR. Ademas, si teneis la suficiente constancia para permanecer en ella, añado al beneficio cincuenta ducados de renta mensual.

EUST. *(Con entusiasmo.)* Y yo os erigiré una estatua... en verso se entiende, que inmortalice vuestra fama mas allá de los siglos de los siglos de los siglos.

ISID. Amen.

SINF. Y yo os serviré siempre docil y sumisa en todo lo que os digneis exigir de mí. *(Con coquetería y haciendo una cortesía.)*

ENR. Gracias, señora; debo sin embargo hacer una aclaracion, no tan solo para descargo de mi conciencia, sino tambien para evitar algun desagradable incidente que pueda sobreveniros.

EUST. Cual, señor?

ENR. Esta casa hace seis años que está deshabitada, y nadie quiere vivir en ella.

SINF. Es posible! y por que causa?

ENR. Segun el vulgo asegura, dicen que hay duendes en ella, y que á media noche se oyen suspiros, risas, y ruido de cadenas. Sin embargo, yo y mi mayordomo hemos

permanecido varias noches en ella, y nada hemos visto ni oido de semejantes patrañas; mas esto no ha sido suficiente para hacer desaparecer esta ridícula preocupacion.

SINF. No te lo dije yo? *(Aparte á Eustaquio.)*

EUST. Pero ha habido algun inquilino que se haya aventurado á vivir en ella?

ISID. Mas de uno ha tenido esta humorada, y en seguida se ha marchado, asegurando haber visto cosas horribles, lo que no es de estrañar entrando con prevencion y recelo.

EUST. Efectivamente, el miedo hace ver muchas veces lo que no es en realidad. Pero he oido decir que estos espíritus, alias duendes, no son de armas tomar, y que tan solo se limitan á inquietar sin hacer daño.

ENR. Hasta ahora no hemos tenido que deplorar ninguna desgracia.

EUST. En fin, Señor Don Enrique, suceda lo que suceda, acepto vuestra generosa dádiva, y me constituyo *ipso facto* inquilino de vuestra hospitalaria mansion.

ENR. Pondreis á disposicion de este caballero la casa, tomando inmediatamente las oportunas medidas para que las habitaciones presenten las comodidades necesarias. D. Eustaquio tendrá la bondad de arreglarse lo mejor posible, atendiendo á la perentoriedad del momento.

EUST. Señor! sois un pozo de bondad.

SINF. Tanta generosidad... nuestra gratitud será eterna.

ENR. Nada, nada, cuando hayais tomado posesion de vuestra habitacion, pasaré á veros.

EUST. (*Declamando con enfasis ridículo.*)
Guárdete Dios, aborto de mi siglo,
Fenix excelso del árabe desierto;
sin tu ayuda estaria hecho difunto
cadáver, cojo, manco, ciego ó tuerto.

ISID. (Este hombre muere esta noche de miedo.)

ENR. (*A Isidoro.*) Disponedlo todo segun lo he mandado: y vos (*á Eustaquio*) podeis llevar vuestro equipage cuando gusteis.

CANTO.

EUST. De mi bagage en busca
galopo en el momento;
que esta bonita ganga
se escape no consiento.
Que sapos y culebras
vengan, yo no me espanto
aun cuando sea el mismísimo
Minos y Radamanto.
Mas fea que la miseria
la cara no tendrán.

SINF. Aquel mancebo mírame
con ojo apasionado;
querrá decir que me ama?
el mozo se ha engañado.
Jesus que penetrante
lanzóme atroz mirada!...
No sabe el atrevido
que soy muger casada?
Mal haya mi hermosura
¡cruel fatalidad!

ENR. En consolar los míseros

grata emocion yo siento,
Tal que de mis angustias
mitígase el tormento.
Mas ay! triste recuerdo!
El corazon advierte
que en pena mi alegria
trocó la adversa suerte.
Jamás seré dichoso,
Adela mia, sin tí.

ISID. Faltaba este ridículo,
solemne majadero,
para estorbar mis planes
allá, pero lo espero
enmedio al torbellino
de su agitada mente:
de miedo paralítico
se vuelve de repente
si es que la pavura
no le hace fallecer.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Figura un cuarto del palacio. Al foro, alcoba con cortinas corridas y en ella habrá una cama. En el interior de la alcoba un cuadro de cuerpo entero, que oculta una salida. Lateralmente y frente al público dos cuadros de cuerpo entero figurando héroes españoles. Estos cuadros estarán en la misma disposicion que el de la alcoba y serán de tamaño colosal, de tal manera que abriéndose den cabida para salir dos personas. A la izquierda y en prímer término, puerta cerrada. En segundo, balcon con reja. A la derecha y en primer término, chimenea movible, en la misma disposicion que los cuadros. En segundo, puerta de entrada. En el centro mesa antigua de nogal y al lado sillon de baqueta antiguo. Adela sale de detras del cuadro y penetra en la alcoba. A poco Isidoro y Alberto de la puerta derecha.

CANTO.

ADE. Desciende, trovador, á la ribera
do tu amada te aguarda placentera.

Juntos saldremos al mar
que Adela, trovador, quiere llegar.
Con tu ligera barquilla
hasta la orilla,
en tus brazos dormida
sin sinsabores,
dulce soñando
suavísimos amores.
Ya el horizonte ilumina
el sol con su luz divina,
y ¿aun olvidas trovador,
que aquí te espera el amor?
Ven pronto, alma mia,
á mis caricias;
en esta fantasía
veo mis delicias:
Que una sonrisa
loca de amor te espera
y se desliza
en mis labios hechicera.

(Adela sale de la alcoba demostrando estremada alegría.)

HABLADO.

ADE. Gracias, gracias, Dios mio; no en vano implora el afligido vuestra infinita misericordia; ya mi obra está concluida. Seis meses de constante trabajo y desvelos, me ofrecen el modo de penetrar en este recinto. Esta es la puerta que trasmite á la calle; esta otra la de mi prision: está bien; mediante la a-

bertura que he practicado, podré salir de mi encierro cuando lo crea oportuno. Oh! querido Enrique, pronto tu constante Adela podrá justificarse y estrecharte contra su pecho. Libre... libre... Oh! Es poco un corazon para tanta dicha.

CANTO.

En este lóbrego
oscuro asilo,
cual vil esclava
gimo infeliz.
Mas pronto el aura
mi frente pura
acariciando
me hará feliz.
Entre tus brazos
llena de orgullo,
Enrique amado
me lanzaré.

Oh! libertad querida,
que animas esta vida
reinarás siempre aqui,
la, la, ra, la, la, la.
En tus caricias
amado esposo
dicha y delicias
encontraré.
Y con delirio
puro, vehemente
eternamente
te adoraré.

HABLADO.

Si, si, pronto veré logrados mis deseos; el corazon me lo anuncia. Sin embargo, será preciso obrar con mucha cautela, y ocultar mi alegria á la penetrante mirada de Isidoro. *(Se oye el ruido de una llave que abre la puerta de la calle.)* Alguien viene, huyamos. *(Vase por la alcoba y desaparece detras del cuadro.)*

(Entra Isidoro algo incómodo. Alberto le sigue: despues Adela por la puerta de la izquierda con Alberto, que de órden de Isidoro la trae á su presencia.)

ESCENA II.

Isidoro, Alberto, y despues Adela.

ISID. Ira de Dios, cuantos contratiempos! todo se conjura para desbaratar mis planes.

ALB. Y por fin de fiesta no nos faltaba mas que ese maldito poeta con su antidiluviana esposa.

ISID. No encuentro medio hábil para evitar que se alojen en esta casa, y lo peor es que tal vez logrará quedarse para siempre.

ALB. Tocante á que se alojen esta noche, fuerza será consentirlo, pero quedarse para siempre, eso está por ver, pues se me figura que no tendrán mucha gana de hacerlo, cuando le hayan visto las orejas al lobo.

ISID. Con todo

ALB. Disparate...

ISID. Es preciso que esta noche esté todo dispuesto: sobre todo, avisarás á la gente, que á las once en punto se reunan todos en mi casa.

ALB. Convenido: todo lo haré con la eficacia que me es propia, y de la que os he dado siempre indudables pruebas.

ISID. Si, Alberto, no he olvidado tu celo y actividad, y pronto recibirás la recompensa de-

bida á tu acrisolada fidelidad y constancia.

ALB. Pues bien, ya que os veo dispuesto, permitidme que os haga una reflexion: creo prudente no abusar de los azares de la suerte que hasta hoy nos ha favorecido.... Qué diantre! ¿No sois ya bastante rico? Vuestra inmensa fortuna puede poneros al abrigo de cualquier contratiempo, y proporcionaros en tierra lejana los goces de una vida sosegada y tranquila. Dejemos ya esta que pasamos, tan llena de azares y tan espuesta á un reves, que nos sepulte en un abismo de desventuras.

ISID. Tienes razon Alberto, ya lo habia meditado, y estoy resuelto á ello. No temas, mañana al anochecer partiremos, y al amanecer del dia siguiente habremos pasado la frontera.

ALB. Santa palabra... y Adela?

ISID. He venido con el objeto de hablar con ella, y hacer la última tentativa para que me siga.

ALB. Y si persiste en su terquedad?

ISID. *(Con furor reprimido.)* Entonces... Oh! no se lo que haré con ella... anda, vé y dile que necesito hablarla, toma.

(Isidoro entrega una llave á Alberto el cual se dirige á la puerta de la izquierda, y á poco sale acompañando á Adela.)

ALB. *(Aparte.)* Mucho me equivoco, ó me parece que sacará lo que el... Vamos allá, y que Dios nos ampare.

ESCENA III.

Adela, Isidoro y Alberto.

ADE. Y bien, ¿qué tenemos? se prepara algun acontecimiento? me voy? me quedo? puedo saber en que quedamos?

ISID. (*Mirandola atentamente y sin reparar en las preguntas que le dirige.*) Incomprensible muger! me hará perder el juicio: oh! no, nunca podré dominar ese caracter intrépido é insultante.

ADE. Muy bien; la contestacion no puede ser mas satisfactoria: me sentaré pues segun veo, esto va largo. (*Se sienta en el sillon talareando.*)

ISID. (*Que no ha quitado la vista de Adela, como absorto en serias reflexiones recapacita de pronto y llama aparte á Alberto*) Alberto?

ALB. Señor.

ISID. Sube á la atalaya, é inmediatamente que apercibas alguien que se dirija al palacio avísame. (*Vase Alberto.*)

ADE. (Que dirán.)

ISID. Adela? (*Viendo que no le contesta.*) No me respondes?

ADE. Para vos mis labios hubieran debido cerrarse para siempre.

ISID. No comprendo....

ADE. Poco ha, os dirigí una pregunta y no os dignasteis contestar. Estaba pues en mi derecho al pagaros en la misma moneda. Agravio por agravio.

ISID. Perdóname; pero tu intrepidez, ese orgullo desmedido, é impropio en una muger, me deja absorto. Siempre que te presentas á mi vista, mis sentidos anonadados bajo la influencia de tu incomprensible terquedad, pierden todas sus facultades y se confunden en un abismo de conjeturas, que llegan hasta la supersticion.

ADE. De veras? si seré bruja? Toma, no seria nada de estraño: algo se me habia de pegar estando en contacto con demonios y duendes, já, já, já!

ISID. Qué! Acaso serias capaz de sospechar?....

ADE. Guárdeme Dios de semejante desacato: lo digo tan solo porque en otra ocasion en que esperábais un inquilino me mandásteis venir á vuestra presencia diciendome que no hiciera caso de lo que oyese aquella noche. Efectivamente hicisteis muy bien, de otro modo sin duda me hubiera causado un buen susto el espantoso ruido que se oyó aquella noche. Esperais acaso algun nuevo inquilino? Deseais que yo tome parte activa en la farsa? Os aseguro que haré mi papel á las mil maravillas.

ISID. Lo que espero, Adela, es que amanezca el nuevo dia para alejarme á remotas regiones, llevando conmigo la que mas amo, y los inmensos tesoros que he reunido. Por ellos soy poderoso é independiente cual nunca lo fué hombre en el mundo; pero todo es para mi inútil, si tu no estás á mi lado. Ven Adela, y serás el Edem de este hombre que te idolatra.

ADE. *(Impasible y con entereza.)* Jamás.

ISID. *(Con furor reconcentrado y pasando gradualmente de la ternura á una furia reprimida.)* Pues bien... escucha.

CANTO.

Si una muerte atroz, oscura,
sobre ti lanza mi mano,
no te quejes que inhumano,
vengativo fui y cruel.
Ya del caliz la amargura
he apurado hasta la hez.

ADE. Tambien yo por vez postrera
os declaro abiertamente
que febril pasion vehemente
otro hombre me inspiró.
No espereis que lastimera
yo descienda á suplicar.

ISID. Con qué á Enrique á mi prefieres...
y lo amas, desdichada?

ADE. Si le amo? Entusiasmada,
con su amor vive mi amor.

ISID. Muere entonces.. *(Desenvainando el puñal y en ademan de herirla.)*

ADE. Vamos, hiere. *(Adelantándose é invitandole á herir.)*

No vaciles... derecho aquí. *(Indicandole el corazon.)*

A DOS.

ISID. Ah! no puedo, en vano intento

levantar la hoja impía.
Este amor que por ti siento
es locura, idolatria.
Ay! porqué, por qué tan bella
te formó mi desventura!
Ah! fatal, triste hermosura!
El sepulcro me abrirás.

ADE. Vana ha sido su amenaza
vano su furor insano,
mas resuelta que su mano
fue mi ciega abnegacion.
Dios supremo, mi constancia,
tu proteje piadoso.
Dulce, misericordioso,
concédeme tal favor.

(Se oyen dar aldabonazos al porton de la calle, Isidoro toma del brazo á Adela, y fuera de si, le obliga á que le siga.)

ISID. Es forzoso que me sigas.
ADE. No consiento.
ISID. Te lo mando.
ADE. Cómo, donde y desde cuando?
Ah! tenemos contrabando?
Duendes?
ISID. Pronto.
ADE. No.

A DOS.

ISID. Al momento sin tardanza;
con silencio y con cautela
que me sigas pronto, Adela,
no hay remedio, fuerza es ya.
Si resistes no hay esperanza

que te libres de la muerte;
es forzoso con la suerte
conformarte; pronto ven.

ADE. Se presenta algun apuro, *(aparte.)*
alguien llega á esta morada?
Partiré é inobservada
cuanto pasa espiaré.
Si tal fuera! ah! que consuelo
dulce el alma esperimenta!
Ya se aleja la tormenta
aparece claro el sol.

HABLADO.

(Isidoro abre la puerta de la izquierda y empuja á Adela dentro de ella y cierra. Sale al mismo tiempo Alberto corriendo y apurado.)

ALB. Señor...

ISID. Ya he oido; toma la llave y abre. Sabes quien es?

ALB. El maldito coplero.

ISID. Le acompaña alguien?

ALB. No señor, viene solo.

ISID. Bien; avisaste la gente?

ALB. Todo está corriente: á las once en punto acudirán con la puntualidad de costumbre.

ISID. Está bien; mientras yo voy al encuentro de D. Enrique, recibe tu á ese hombre. Procura estudiarlo: sobre todo, pocas palabras... seco é impasible. Has oido?

ALB. Descuidad.

ISID. Vé pues; yo me marcharé por la puerta falsa. Adios.

ALB. El os asista.

ESCENA IV.

Isidoro toca un resorte y desaparece detras de la chimenea. Alberto entra por la puerta de la derecha, y algunos instantes despues sale de la misma seguido de Eustaquio que llevará debajo del brazo algunos legajos de papeles, un gran libro, un tintero de asta colgado de un boton del chaleco, plumas, y un paraguas en el que lleva enganchado un lio figurando ropa. Entra receloso y mirando á su alrededor con desconfianza, despues de haber observado, deja todo sobre la mesa, menos el paraguas y el lio.

EUST. (Pues no ha sido corta la antesala que digamos.) Buenas tardes.

ALB. *(Con sequedad y siempre lacónico.)* Gracias!

EUST. *(Marcando el modo brusco de Alberto y viéndolo cubierto.)* No hay de qué, cúbrase Vd. *(Alberto á la observacion de Eustaquio se encoje de hombros.)* (Que atento y cumplido.) El tiempo está alborotado, y llueve á cántaros que es un gusto.

ALB. Así parece.

EUST. Parece, y tanto, y si no, dígalo yo que parezco un... Decid, el cuarto que el señor D. Enrique ha destinado para recibirnos en su seno, es este.

ALB. Este.

EUST. Dicen que esta casa presenta muchos in-

convenientes para alquilarse, por lo de que si hay duendes, y que muchos que han intentado vivir en ella, han huido mas que de prisa?

ALB. Dicen!

EUST. Pero yo sabré esperarlos á pié firme. (*Con fanfarronada.*) Yo haré ver á D. Enrique lo que valgo en estos lances... no lo creeis?

ALB. Creo...

EUST. Y estos son cuadros de familia?

ALB. Si.

EUST. (Qué amable es el nene!) No hay mas puerta que aquella?

ALB. Cabal.

EUST. (*Levantando las cortinas de la alcoba.*) Habrá dormido alguien en esta cama?

ALB. Si.

EUST. Y esta chimenea humea?

ALB. No.

EUST. Y....

(*Se oye un aldabonazo. Alberto se marcha inmediatamente dejando á Eustaquio con la palabra en la boca, y sin decirle nada.*) Id con Dios, hasta.... la eternidad. Vaya un mozo altamente embrutecido. Pues señor, el inventario de los muebles de esta habitacion, se hace de una plumada... Vamos Eustaquio, no seas criticon: á caballo regalado no hay que... etc. quien será el que ha llamado? Dios quiera que sea D. Enrique.

ESCENA V.

Dicho Isidoro y Alberto.

ISID. (*A Alberto.*) Qué tal? (*aparte.*)

ALB. *(Quedo.)* Este hombre nos divertirá mucho.

ISID. *(Adelántandose.)* D. Eustaquio! *(Este diálogo se llevará muy vivo.)*

EUST. Estimadísimo señor: me alegro infinito de veros.

ISID. Lo mismo digo, y en que puedo...

EUST. Desearia tuvieseis la bondad de darme nocion estensa de la parte topográfica de esta habitacion, para mi gobierno y disposiciones.

ISID. Pero, Alberto no os ha esplicado?

EUST. Si, si, el señor se ha esplicado como un Ciceron; es que yo no he tenido el suficiente talento para comprenderlo. Ese caballero posée un don oratorio tan prolijo y sublime, hasta la incomprensibilidad, y por lo tanto, de lo mucho que ha hablado, no he podido comprender ni pizca: y quisiera que...

ISID. Con mucho gusto: esta es una hermosa alcoba con escelente cama que tendreis arreglada para la noche; este balcon da al jardin del palacio.

EUST. Quisier..

EUST. Esta puerta, *(indicando la izquierda)* es fingida.

EUST. Pero...

ISID. Esta es una escelente chimenea.

EUST. Para en...

ISID. En una palabra, este es el único cuarto que no tiene comunicacion con nada del edificio.

EUST. Y pue...

ISID. Ademas, si algo se ofrece podeis disponer; mandad con toda confianza.

EUST. Gracias. (Lo que le falta á aquel, le sobra

á este. Bien está, ¿y el señor D. Enrique?

ISID. No le ha sido posible venir conmigo. Probablemente no tardará: pero ahora que recuerdo: tomad asiento; no esteis molesto.

EUST. (Hombre! que amable es el tal D. Isidoro.)

ISID. *(A Alberto.)* Habeis hecho subir el equipage del señor? la maletas, baules... bagajes.

EUST. «Qué! que decis, querido!
qué maletas? qué bagaje?...
No señor, soy un artista.
Mi equipaje se ve siempre
al primer golpe de vista.»

ISID. Bravo, muy bien; teneis un humor envidiable.

EUST. Dispensad, amigo mio, si me espreso poéticamente: no puedo remediarlo. Espero que disimulareis la franqueza.

ISID. Al contrario, así nos proporcionais un placer.

EUST. «Porque de esta manera,
hablando en verso,
me rio de vos, de él y el hado adverso.»

ISID. Bien, muy bien.

ALB. (Pronto nos reiremos de ti en grande.)

ISID. *(Se oyen aldabonazos.)* Pronto, Alberto, vé á abrir. Tal vez sea D. Enrique. *(Alberto se va.)*

EUST. Laus Deo.

ISID. Amigo mio, teneis un caracter envidiable, ademas os admiro viendoos dispuesto á arrostrar el peligro que os amenaza en esta casa. Vuestra presencia de espíritu raya en audacia.

EUST. Amigo vos no sabeis lo de «Audaces fortu-

na juvat, timisdosque repellit.» Que traducido en lengua vulgar quíere decir... ya lo comprendeis, y...

ISID. Ya, ya; pero esta máxima muchas veces suele salir fallida, y dado el caso de que se os presentasen esos pretendidos duendes con su horrible figura, podrian causaros alguna sensacion y....

EUST. Amigo, por fea y espantosa que tengan la perspectiva, jamás será tan horrible y horripilante como la de la miseria. Oigo pasos....

(Eustaquio se acerca al dintel de la puerta sombrero en mano, y al entrar Don Enrique se deshace con cortesias, que este recibe risueño y complacido.)

EUST. Seais bien venido, ilustre varon.

ENR. Caballero dispensad si os he hecho esperar... no me ha permitido...

EUST. Señor, quereis callar?

ENR. Vamos, que os parece vuestra morada?

EUST. Señor, os contestaré, como hice hablar á mi Zenobia, en el drama que di á luz: drama trájico jocoso, en 9 actos, y 35 cuadros, cuando el pastor la estrajo semimuerta del rio, en el que iba á perecer.

No sé como espresar, si por tu mano,
sangre no vierte ya, mi honda herida,
mi gratitud eterna, que lozana,
vegetará; abur hasta mañana.

ENR. Siempre el mismo.

EUST. Efecto de vuestra amable y sin igual galantería; y mi querida mitad?

ENR. Descuidad, nada le faltará: la he dejado al-

go disgustada, é intranquila por vuestra suerte. Queria seguirme á toda costa para veros; pero habiéndola hecho observar que no debia esponerse, dócil y sumisa se conformó con mis deseos.

EUST. «Tierna y sensible Matrona,
privada estás del conyugal abrazo
cual olvidada y triste Desdemona,
con riesgo que á tu Otelo hagan pedazos...
No temas que cruel, como aquel moro,
yo no seré, pichona, pues te adoro.»

ALB. (Vaya un Pablo y Virginia de nueva estampa.)

ENR. Consolaos, Eustaquio; y considerad que hubiera sido imprudente esponerla...

EUST. Es verdad.

ENR. Habeis obrado con mucho acierto en no permitir que os acompañe.

EUST. Ah! Señor D. Enrique! Cuidadla mucho, mucho, mucho.

ENR. Perded cuidado y recobrad vuestro buen humor.

ISID. Ademas, vivid tranquilo; por lo que concierne á lo que se cuenta de la casa, todo es una pura farsa, pues estoy convencido de que los duendes que tanto se ponderan, son pura y simplemente una mentira.

EUST. Estais equivocado, amigo.

ISID. Como!...

EUST. Niego y concedo.

ENR. Acaso creeis en la existencia de semejantes patrañas?

EUST. Creo y no creo. Me esplicaré.

CANTO.

Su existencia dan por cierta
griegos, árabes, latinos;
aseguran lo contrario
rusos, persas, turcos, chinos.
Mas yo en pró y en contra he dado
un millon de citaciones;
hic, et inde he presentado
fundadísimas razones.
Y despues de haber juzgado,
con prudente y fino tacto,
claramente he demostrado...
que aun en duda el caso está.
Mas quien lleva al agua el gato
esta noche se verá.
No hay cuidado está en mi mano
talisman de gran valía,
llevarán tarde ó temprano
desengaño muy fatal.
Pues si alguno se me arrima,
escarmiento en sí tendrá.

Isid. y Alb. Cuando la noche llegue *(aparte)*
de su mitad al curso
será forzoso en juego
poner nuestro recurso.
Un subitáneo ruido
glacial, inesperado,
al mal aconsejado
la sangre le helará.
Castigo ya merece tanta temeridad.

Eust. De vuestro pecho heróico
la noble hidalguia

cantar yo quiero: ayúdame
Melpómene, Talía.
Quiero que sobre alas
de mi poéma esdrújulo
vuestras virtudes pasen
á la posteridad.
Lo quiero, aunque me asen,
lo exijo, y así será.

ENR. (Cuando á nocturna insidia
la hora haya llegado,
velar sobre este mísero
tendré especial cuidado.)
Gracias amigo Eustaquio,
adulacion no quiero;
vuestra amistad prefiero,
vuestra amistad no mas.

HABLADO.

ENR. *(Mirando el reloj)* Son las ocho: D. Eustaquio, me retiro: teneis algo que pedirme?

EUST. Puesto que sois tan amable, desearia suplicaros tuvieseis la bondad de trasmitir á mi querida mitad un tierno y afectuoso abrazo... mas, no, recapacito que seria mejor le deis mis mas atentos recuerdos. La noble matrona se ruborizaría á la insinuacion de un abrazo estraño, y podria resentirse tal vez su acrisolada virtud.

ENR. Comprendo, así lo haré.

ISID. Supongo que necesitareis una luz?

EUST. No, eso no; aborrezco la luz artificial.

ENR. Reflexionad, querido, que es imprudente el quedaros á oscuras, sobre todo, cuando.... oh! no, no puedo permitirlo...

EUST. *(Interrumpiéndolo.)* De dia la luz, de noche las tinieblas; siempre ha sido mi costumbre. La luz artificial es una invencion que lucha contra el sentido comun, y está en abierta contraposicion con el órden de la naturaleza. Los animales, señores, no encienden luz ni cosa que lo valga, y sin embargo viven, tal vez mas dichosos que nosotros: con todo vos á quien yo debo obedecer ciegamente, lo mandais? Fiat voluntas tua: esta noche formará apéndice.

ENR. Bien; así me place: ¿Isidoro?...

ISID. Señor?...

ENR. Os ocupareis de que se traiga lo necesario.

ISID. En el acto: Alberto, traed inmediatamente dos candeleros.

(Alberto vase y trae en seguida dos bugias encendidas.)

ENR. Adios, caballero: espero volver á veros muy pronto: sobre todo, serenidad y nada temais.

(Eustaquio comprendiendo mal el significado de lo que le dice D. Enrique.)

EUST. Eh?

ENR. Disimulad! *(Aparte.)*

EUST. Ah!... ya .. de lo... Pues...

ENR. Quedad con Dios. *(alto.)*

EUST. El os acompañe.

ISID. Buenas noches.

EUST. Igualmente.

ALB. *(Mirándolo de reojo y con mal modo.)* Abur!

EUST. *(Imitándolo grotescamente.)* Abur... Abencerraje.

(Mientras se disponen á marchar, se oyen sendos aldabonazos al porton.)

EUST. Qué es eso?

ENR. Llaman?

ISID. Creo haber oido... *(Vuelven á oirse los aldabonazos.)*

ENR. Cierto. Alberto ved quien es. *(Alberto toma una luz y vase.)* No acierto quien pueda ser, y á estas horas...

EUST. Esos aldabonazos han caido sobre mi corazon como plomo derretido: algo malo me anuncian.

ISID. Tal vez será Antonio avisandoos que la tertulia os espera.

ALB. *(Presuroso, aunque con visible y disimulada agitacion.)* Señor...

ENR. Que ocurre?

ALB. Una infinidad de pueblo precedido por los gendarmes, el escribano y el alguacil.

ISID. (Cielos!)

EUST. Válgame san Críspulo; si será...

ENR. Habeis preguntado lo que pretenden?

ALB. Exijen que se les franquee la entrada, pretestando que por mandato del juez, deben practicar un registro.

EUST. Ah! Señor D. Enrique... esa gente á no dudarlo vienen por mi.

ENR. *(Con entereza y dignidad.)* Cómo! habreis cometido algun crimen quizás? Habré acaso amparado á un asesino?

EUST. Asesino yo, Señor! Si en mi vida me he atrevido á matar una pulga?

ENR. Entonces?...

EUST. Este es el hecho: cuando tuve la dicha de veros, acababa de ser espulsado de la casa en que habia vivido año y medio, cuyo alquiler no habia satisfecho, y ahora sin duda llevan á efecto el mandato de prision que el inhumano administrador obtuvo para obligarme al pago.

ENR. Respiro; si es asi, descuidad y nada temais. *(Se repiten los golpes.)*

ALB. Señor! que hacemos?

ENR. Andad y dadles entrada. *(Alberto se marcha á abrir.)*

ISID. (Habia sospechado que...

EUST. Yo voy á esconderme. *(Buscando el medio de hacerlo.)*

ENR. Nada de eso: aqui firme y mucha serenidad; perded cuidado.

ESCENA VI.

Entran los gendarmes y el alguacil. Coro de ambos sexos de pueblo y vendedores. Sinforosa al entrar se lanza en los brazos de Eustaquio.

SINF. Eustaquio mio! que susto...

EUST. Ay! pedazo de mi alma! no es indiferente el que yo tengo encima.

ENR. Que significa este atropello? Que causa promueve semejante escándalo.

CANTO.

CORO DE SOLDADOS. La fuerza

que en esta casa busca,
segun se ha mandado
á un hombre que por deuda
ha poco se ha fugado.
Sin mas remedio, súbito
forzoso es entregarlo,
pues que pronto á la carcel
hay orden de llevarlo.

CORO DE PAYESES. Dejad al desdichado.

CORO DE PAYESAS. Piedad por él, señores.
De su cruel estado
tened por Dios piedad.

EUST. Cruda, cruel desgracia.

SINF. Eustaquio!

EUST. Vida mia!

SINF. Que será dí de nosotros,
en tan critico momento?
un fatal presentimiento
toda el alma me inundó:
De tu lado esos malvados
Tratarán de separarme?
Ah! primero han de matarme.

EUST. No, no temas; no harán tal.

ENR. Sosegaos, no os inquieteis
quedará todo arreglado.

EUST. Ah! señor! si mereceis
ser cual númen adorado!
permitid que yo y mi esposa. (*queriendo arrodillarse*)

ENR. No, no tal. (*levantandole.*)

EUST. Si tal.

SINF. No, no hay duda.

EUST. Digo bien, dí, Sinforosa?

SINF. Ya se vé pues sin su ayuda
á la carcel en el acto...

EUST. Como dos y dos son cuatro
nos arrastran sin piedad.
Grato te soy magnánimo
señor, que sin segundo *(á Enrique)*
la suerte por mi alivio
lanzóte en este mundo.
De trance tan funesto *(á Sinforosa)*
nos ha librado.

SINF. Es cierto.

EUST. Cual padre á nuestros males
tierno acudió.

SINF. Cabales.
Será deber sagrado
estar siempre á su lado
cual tierno y amado niño
mimado, acariciarlo.
Y así nuestro cariño
podremos demostrar.

ESCENA VII.

Enrique, Isidoro, Alberto, Antonio y coros.

La pobre Sinforosa
que susto se ha llevado!
Pero ya sosegado
tendrá su corazon.

SINF. Viva D. Enrique *(con entusiasmo.)*

CORO. Viva!

Antonio, coro, Isidoro y Alberto.
Viva! viva!

EUST. Viva.

SINF. Si.
De esta vida transitoria

en el lóbrego sendero,
le acompañe dicha y gloria
lisongero el porvenir.
Siempre fiel, constante he sido,
á mi esposo mucho quiero
si no fuera mi marido,
mi virtud estaria en un triz.

EUST. En sus páginas la historia
grabará en bronce y acero
inmortal, grata memoria
de este ilustre paladin.
Con clarines y tambores
en los tiempos venideros
cantarán los trovadores
su sin par alma gentil.

ANTON. Y CORO. Viva, viva, y sea loado,
el muy noble caballero
que socorre al desgraciado,
y mitiga su dolor.
Como intérprete llamado
de un Dios justo y verdadero
es el hombre si animado
se dedica á hacer el bien.

ISID. Y ALB. A mi pecho desdichado
dar valor en vano quiero,
porque el sino despiadado
nos persigue sin cesar:
trance cruel, desesperado,
nos aguarda, mas empero
sí morir puedo vengado,
satisfecho moriré.

ENR. Vuestro amigo declarado
sóy: lo juro! y veros quiero
en dichoso, afortunado,

y risueño bienestar.
Descuidad, Eustaquio amado,
confianza es lo primero;
no temais, perded cuidado,
Firme, pues, serenidad.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

La misma decoracion del segundo acto. Están en escena Alberto y coro de monederos falsos, embozados en sus capas. A poco D. Eustaquio y Sinforosa.

CANTO.

ALB. Silencio, inobservados
con suma cautela
que D. Eustaquio crea
la farsa realidad.
Cuando de media noche
la hora haya llegado,
el subterráneo cántico
por nos será entonado.
Y con ruido y escenas
de brujas y cadenas
al huesped imprudente
es fuerza atormentar,
á fin que de repente
oblíguese á marchar.

CORO. Marchará tan de prisa y corriendo
como gamo acosado en batida,

que afanoso por do quier huyendo
encontrar no le es dado salida.
Sin remedio cual necio atrevido
enredado, confuso aturdido,
en las redes tendidas caerá.
Contará despues de fantasmas
habér visto figuras atroces,
de las brujas oido las voces,
y reir á Luzbel y Satan.

ALB. Chito.
CORO. Chito.
ALB. El sombrero.
CORO. Mas bajo.
ALB. Por aquí por allá
CORO. Bien está.
ALB. Tú de allá.
CORO. Bien está.
ALB Pronto allá.
CORO. Bien está, bien está, bien está.

(Los coros se retiran por varias puertas secretas.)

HABLADO.

ALB. Nudo fatal de culpas y remordimientos! en vano me obligas á callar; ya estoy cansado de tan penosa vida; es preciso que concluya tanto padecer, si Isidoro no cumple lo que me ha prometido, yo mismo lo denunciaré, y... un indulto... si, su perdicion puede asegurar mi fortuna... es una infame accion: lo conozco, pero no me importa: lo

que me conviene es ser rico cualquiera que sea el medio. *(Se oye llamar.)* Alguien llega; vamos á abrir.

ESCENA II.

Eustaquio, Sinforosa, y á poco Alberto.

SINF. Oh! Dios mio! como concluirá este enredo? Si tardará mucho D. Enrique?

EUST. No te aflijas muger! nada sucederá: en donde él está todo debe salir bien.
(Eustaquio se sienta delante de la mesa y figura componer versos. Sinforosa ocupa el sillon y se pone á hacer medias.)

ALB. *(Alberto entrando.)* Buenas noches.

SINF. Gracias, amigo; hay alguna novedad?

ALB. No señora, no: venia á daros un recado del amo el que me encarga les diga que dentro de poco vendrá á verlos.

SINF. Dios se lo pague, y le proteja.

ALB. Amen: bien lo merece; es un hombre por quien yo daria mi vida.

EUST. *(Como improvisando.)* «Embustero, no es verdad, mentira gorda!»

ALB. *(Tomando por él la indirecta.)* Qué, qué decis?

EUST. No, no, no es con vos: estoy versificando.

ALB. Ah! creí... con qué se ofrece algo?

EUST. No, gracias; podeis retiraros.

ALB. *(Se marcha.)* Ah! aquí teneis la llave de esta puerta. *(Indicando la de la entrada.)*

SINF. Bien está. *(La recoje.)*

ALB. Descansad, y abur.

SINF. Id con Dios.

ALB. Voy á abrir. (*Llaman al porton de abajo.*) Será el amo sin duda.

SINF. Id, id pronto.

ESCENA III.

Dichos y D. Enrique entrando.

ENR. Amigos mios...

EUST. Padre de los afligidos!

SINF. Redentor de los desgraciados!

ENR. Ya no teneis nada que temer: vuestra deuda ha sido satisfecha, y todo ha quedado arreglado.

EUST. Nuestra gratitud no tendrá límites.

SINF. Ah! como compensar tantos favores?

ENR. Con vuestra sincera amistad.

EUST. Que será eterna.

SINF. Sin límites.

ENR. Bien, esto me basta: á propósito Eustaquio, me habeis pedido algo para poderos defender en caso de necesidad. Aquí teneis una buena pistola. (*Se la entrega.*)

EUST. Y... está cargada?

ENR. Y á doble bala.

EUST. Zape! Quietecita aquí... que el diablo las carga. (*La deja sobre la mesa.*)

SINF. Cuidado, Eustaquio, que tu no sabes manejar esos instrumentos.

EUST. Descuida amor mio.

ENR. Son ya las once y vamos á dejaros tranquilo.

SINF. Adios, Eustaquio, hasta mañana.

EUST. Adios hermosa mia... Señor D. Enrique os entrego la parte mas sensible de mi sensibilidad.

ENR. Buenas noches, y descansad.

EUST. Esperad, os alumbraré. (*Vanse: mientras Eustaquio alumbra.*) Cuidado, hija, no te enredes con el tontillo, ruedes algun escalon y despues te resulte algun chichon. Estás ya...

SINF. Si. Adios.

EUST. Adios. (*Se oye cerrar el porton.*)

ESCENA IV.

Eustaquio solo.

Pobre Sinforosa! Cuanto me quiere! lástima que sea tan inoportunamente celosa! Es verdad que la fuerza del cariño... (*Haciendo un movimiento y asustado*) Me pareció.... Conque, aqui no hay que bromear, empecemos por cerrar esta puerta; puesto que mi querida mitad tiene otra llave, ostoy seguro de que nadie mas que ella puede venir á abrirla? (*Cierra la puerta y se mete la llave en el bolsillo.*) Busquemos arbitrios para pasar la noche. (*Se sienta á la mesa.*) Si fuera posible, quisiera no dormir. Cabalmente tengo aqui material para entretenerme. (*Buscando entre los papeles y abriendo un tintero de hueso.*) Mi padre sostenia

que los duendes no existian.·. Muchos libros están conformes con su dictámen. (*De cuando en cuando hace un movimiento subitáneo, como si oyera algo.*) Mas mi querida madre se empeñaba en contradecír la opinion de su esposo... y me decia tantas cosas que á ella misma habian acontecido... Ah! ya está aquí lo que buscaba. (*Tomando un papel.*) Vamos á ver si esta escena es de efecto. Oh!, si señor, no hay duda... «Santos baratos,» que romanticidad! nueva y sublime! (*Complaciéndose.*) Que bien se une lo trivial con lo caballeresco! Que bien resuena en mis oidos la energía del valiente D. Juan, con la flema y solidez del petrificado Comendador! Oh! no hay duda! El ostracismo que he dado á la unídad, es la piedra filosofal que me hará enriquecer y llevará mi nombre al Capitolio. D. Juan está en escena, mientras á Centellas y Avellaneda se les indigesta la cena. El Comendador está dialogando con él desde el otro mundo. Un figurero pasa por la calle. Bella, hermosa temeridad! Oh! sín duda este interesante cuadro debe producir en el público un efecto sorprendentemente fuerte, espantoso... (*Paseandose con tono triunfante.*) Volvamos á leer. D. Juan pensativo.

«Entre miles y miles
fuegos y llamas del hirviente averno,
llegára yo en invierno
pero si me daran....

(El Comendador muy serio.)
Arrepiéntete, D. Juan.

(D. Juan enfadado.)
Déjame Comendador, que me encocora,
tu importuno graznar; no mas sermones,
vete Comendador, en mala hora,
es inútil tu afan.

(El Comendador adelantándose.
Arrepiéntete, D. Juan.

(D. Juan colérico.)
Que no me dá la gana ¿no has oido? Y aun te atreves á censurar mis actos!

(El figurero desde la calle.)
Quien me compra figuras. (*Gritando con la voz gangosa de los pregoneros.*) Santos baratos!

(Aquí entra el terceto.) D. Juan en la escena. El Comendador dentro de bastidores figurando que habla desde el otro mundo, y el figurero, en la calle... Cuadro hermoso... encantador. Esto es lo que se llama presentar la verdad bajo los auspicios de una novedad espantosa. Venga un traguito. (*Echa vino en la copa y bebe.*) Bueno, magnífico! (*Saboreandolo.*) Ya no puedo tener los ojos abiertos. Luchan Morfeo y las musas: sin embargo me parece prudente superar esta tendencia perniciosa. Despavilémosnos y á la par lo haremos con la luz. (*Se levanta y despabila la luz.*) Así, ahora otro traguito. (*Bebe muy satisfecho.*) Ah!... (*Frotandose las manos.*) Pues señor, hasta la presente nada ocurre que digamos! Y ahora que soy dueño de esta casa... es decir... seremos... todavia quien sabe... tanto se ha escrito de estos duen-

des... que si... (*Se oye tocar una campana que marcará las doce.*) Calla, el reloj! contemos...

CANTO.

Llegó el fatal momento;
es media noche en punto;
nada hasta ahora siento.

(*Reina un profundo silencio. Eustaquio despues de haber escuchado con atencion, y dado una temerosa y rápida mirada alrededor del cuarto, pasa á una repentina alegría.*)

De fijo ha sido cuento.
Dueño de este palacio
seré sin duda pronto.

CORO. Tonto! (*de lejos.*)

EUST. ¿Qué es eso? (*Volviendo la cara y temblando.*)

CORO. Tonto! (*Mas lejos como eco de la primera voz.*)

(*Eustaquio despues de un momento de silencio y formandose la ilusion de no haber oido.*)

Eh! aprension, bobada,
embarga mi sentido
mi mente trastornada
del vino que he bebido.
Pues si, amo despótico
seré mañana.

CORO. No.

EUST. Eh! vuelta á las andadas?

Me iré á la cama. *(Se dirige á la alcoba)*

CORO. No.

(La voz de los coros se acerca lúgubre, y unida al ruido de cadenas arrastradas con estrépito. Eustaquio en medio de la sala inmóvil cual estatua.)

CORO 1.° Consuelo en tanto horror
que el alma y el cuerpo trunca
alivio en el dolor tendremos?

CORO 2.° Nunca.

CORO 1.° Cuando se cambiará?
Durar no puede siempre.
Cuantos siglos durará?

CORO 2.° Siempre.

EUST. *(Confuso y con miedo cerval.)*
Siempre, nunca; dicho horrendo!
el cabello me erizó.
Ya no veo, ya nada entiendo,
ya mi sangre se paró.
Huiria... piernas no hallo,
gritaria... estoy impedido.
Inmortal, cierto he nacido,
si de miedo aquí no estallo.
Ay! que dulce melodia! *(Se oye música de*
Que consuela, que estasía. *baile.)*
Qué sonidos hechiceros!
¿Es fandango? no; bolero:
me da gana de bailar.
Qué placer! si yo pudiera
mi gran miedo desterrar.

(La escena se ilumina con un súbito relampago, y salen bailarinas españolas que bailan y convidan á Eustaquio para que baile con ellas.)

Ay! que duendes tan bonitos,
y que caras tan hermosas!
si parecen angelitos,
son ligeras mariposas.
Yo no sé bailar y siento,
no tener ese talento.
Estos no, no son demonios.
No señor... yo no lo creo,
pues los cuernos no les veo
y la cola ¿dónde está?

(De improviso la escena adquiere un color rojizo, se oye un trueno, se abren los cuadros, y salen los coristas enmascarados con caretas de animales feroces, sátiros, y con achas en mano. Las coristas de furias, cada cual con un manojo de sierpes en la mano, con los que azotan á Eustaquio que al mismo tiempo que salta de un lado á otro para esquivar los golpes suplica le den la vida.)

CORO. En el gran báratro,-ancho profundo,
rodando á trozos-caiga el truan.
Sean sus bebidas-azufre inmundo,
sapos, culebras,-fuego infernal.
Pronto arrancadle-cabello y dientes,
y el epidermis-luego tostad.
Los ojos sáquenle,-dragos, serpientes,
caiga en la inmensa-eternidad.

EUST. Señores diablos-por cortesia
no tanta cólera-por caridad.
Querido sátiro,-mi bella arpía,
beber no puedo,-me siento mal.
Tened presente-que soy marido
que tengo chicos-que soy papá.

No, ser no quiero-mas atrevido,
si escapo de esta-no vuelvo mas.
(Otro trueno. La claridad desaparece. El coro vuelve á entrar de donde ha salido; los escalones desaparecen y los cuadros se cierran. Eustaquio cae sobre la butaca y se tapa los ojos con las manos reclinándose sobre la mesa.)

ESCENA IV.

Despues de algunos momentos de silencio, se oye ruido desde el fondo de la alcoba. Adela sale de detras del cuadro. Se adelanta con cautela, y observa á Eustaquio, que le parece dormido. Despues Sinforosa.

HABLADO.

ADE. Otro inquilino, y como tantos, víctima de la perfidia de estos malvados. Pobre diablo! No será poco el susto que le habran dado. Ea, manos á la obra, y aprovechémonos del parasismo que le domina. *(Saca un puñal.)* Es preciso huir cuanto antes, pues si este hombre vuelve en sí, el miedo puede hacerle cometer alguna imprudencia y descubrirme. Vamos pues; valor, corazon. *(Se acerca á la puerta é intenta abrirla con la punta del puñal.)* No resistirás; no... ah! *(Se rompe el puñal y al ruido Eustaquio levanta la cabeza y ve á Adela.)*

EUST. Ah! *(Mirando á Adela y buscando la pis-*

tola sin quitarle la vista de encima, y sin poderse mover de la silla.)

ADE. *(Se acerca para evitar que hable.)* Silencio!

EUST. *(Sobrecogido de miedo.)* Sombra... no hablo. Mas no, no te acerques. *(Impidiéndole con la mano y retirándose.)*

ADE. Suerte adversa!

EUST. Oid por caridad. *(Eustaquio ha llegado á agarrar la pistola, no quitando la vista de encima de Adela.)* Señor demonio!

ADE. Cómo! me crees un demonio? imbecil! *(Adela finge lanzarse sobre Eustaquio, que retrocediendo se arrodilla.)*

EUST. No, no señor... digo, no señora, no he dicho... al contrario... es que... quise decir... (Y que ojos tan gachones ha tomado la pícara para seducirme!)

ADE. Se eomprende que eres un babieca, un poltron de marca mayor.

EUST. Amen.

ADE. *(Haciendo un movimiento para acercarse.)* Pero escucha.

EUST. *(Retrocediendo asustado y presentando la pistola que tendrá agarrada por el cañon.)* Aparta!

ADE. Mira!

EUST. Aparta, enemigo; cuidado que voy á soltarte un pistoletazo.

ADE. Já! já! já! tú estas loco!

EUST. Y se rie? ya se vé! ahora comprendo; como ha de temer al fuego si es una hoguera andando.

ADE. Me convenzo de que eres un pobre inocente, y creo indispensable despejar tu solomne

torpeza.

(Adela le embiste rápidamente, Eustaquio retrocede y huye hasta que Adela lo agarra por la mano)

EUST. No, no, déjame, socorro. soco... *(Adela que lo tiene ya sn su poder, levanta el puñal.)*

ADE. Calla, ó te mato.

EUST. Difunto soy.

ADE. No hay tal, si te muestras docil y escuchas.

(Eustaquio tiembla como un azogado.)

ADE. Pero no ves, importuno, que soy una muger de carne y hueso.

EUST. Si, si... una muger (pero con cola.)

ADE. Pues bien, sabe que D. Isidoro de mi enamorado me tiene encerrada en esta cueva esperando alcanzar de mi un amor que jamás podré brindarle... pienso un modo para salir de mi prision lo logro al fin; me introduzco en esta habitacion; veo que dormis; y respetando vuestro sueño; fuerzo la cerradura; óyese el ruido, os despierta; me veis; se apodera de vos un terror bestial; os suplico que calleis; seguis chillando; os amenazo para lograr mi objeto, lo consigo, y aquí teneís toda la historia: estais ahora convencido?

EUST. Jesus! *(Santiguandose.)* Cuantos embustes! Pero decid, diablo ó muger ¿cómo diantres haceis para ensartar tanta mentira?

ADE. Todavia dudas?

EUST. Dudar... no... pero tengo dificultad en creerlo.

ADE. Majadero, escucha.

CANTO.

Ven acá, dame tu mano;
ven y tócala un momento:
tu terror es sueño vano:
dime pues; soy humo ó viento?
Si te miro, apostaria,
con mirada apasionada,
en tu pecho yo veria
un volcan de inmenso amor.

EUST. *(Mirando á Adela complacido, y observándola minuciosamente y aparte.)*
Si no es diablo por cierto
es un bicho muy bonito,
tez rosada, talle esbelto,
Ay! que pié chiquirritito!
que diablura peligrosa!
seductora tentacion!
Ay! querida Sinforosa!
como haré en este apreton?
Y las quejas y cadenas? *(Dirigiendose á Adela.)*

ADE. De teatro son escenas.

EUST. ¿Y los sátiros malvados?

ADE. Son ladrones disfrazados.

EUST. El infierno?

ADE. Hedionda orgía.

EUST. ¿Y el fracaso?

ADE. Una herreria
donde van monedas falsas
siempre ocultos á acuñar.
Vamos pues, huyamos pronto,

mas quedarse es imprudencia;
que si vuelven, sin clemencia
nos podrán asesinar.

EUST. Vamos pues, y si lo cuento,
juro hacer gran penitencia,
pues que Dios en su clemencia
de este trance me libró.

ADE. Oyes tú? { *Se oye un trueno y ruido de cadenas.*

EUST. Jesus me ampare!
Volverán esos tunantes?

ADE. No te embobes; adelante.
Anda listo.

ADE. Y EUST. Qué será?

ADE. Monta pronto el arma, en guardia.
Fuego sobre aquel que asome.
Ah! que tonto! Asi se toma?
(Reparando que la toma al reves.)

EUST. Ay! Dios mio, dadme valor.
(Gritando cerca de la puerta.)

ADE. Quien entrar aquí pretenda,
morirá cual atrevido.
(Sinforosa abre la puerta y entra.)

EUST. Y ADE. Ah!

EUST. Mi esposa!

SINF. Mi marido!

ADE. Oiga!

EUST. Sinfo...

SINF. No, no tal.
Con la pistola en mano
armado y junto á ella,
bribon, hombre inhumano!
Aparta, ó la centella
de mi cólera estalla

sobre de tí imprudente
hombre ruin, canalla!
Muger impertinente. (*A Adela.*)
En esta edad! que escándalo...
tanta perversidad!

EUST. Niña! por la existencia
de nuestro bien futuro!
Aquí no hay apariencia,
por nuestro amor lo juro.
Cual fui soy inocente;
es limpia mi conciencia:
mi corazon no miente,
soy de constancia esencia:
no, Sinforosa, créelo:
dudarlo es crueldad.

ADE. Piano, madama, piano,
no se remonte tanto,
aquí no hay nada, es vano,
ridículo ese llanto.
Si acaso se imagina
si acaso usté ha soñado
despierte del letargo.
Hombre que está casado
no quiero ni de encargo;
medid pues las palabras,
cuidado he dicho ya.

SINF. Coqueta! á mi marido (*con desprecio*)
en vano me contrasta.

ADE. No hagais tanto ruido,
veo que sois vieja y basta.

EUST. (*Aparte.*) Adios: aquí fue Troya.

SINF. Vieja! á mi vieja. (*furiosa.*)

ADE. A tí.

SINF. Oiste?

EUST. Oí.

SINF. (*Agarrandolo furiosa de la mano.*)
Pues véngame...

EUST. Es tarde ya: despues....

ADE. Lo he dicho y repito
el trapo está viejo;
si acaso lo duda
consulte el espejo.
Verá desflorada
la *quondam* beldad.
Tened, pues, paciencia,
abuela no hay mas.

SINF. Yo vieja no soy:
yo vieja? embustera
quisieras, preciosa
tener mi garganta,
mi pié, mi cintura,
mi dulce mirar,
y aqueste coqueto
monono lunar.

EUST. Qué diablo! callarse!
no dar mas chillido,
me dejarán sordo
confuso, aturdido;
ea, vamos; ya basta.
Prudencia, callar!
Ni hasta mañana
lo podré lograr.

SINF. (*Acercandose á Adela y amenazandola.*)
Ven pues, mas de cerca.

ADE. Arrímate acá.

EUST. (Ya veo que en tragedia
esto acabará.)

ADE: Pero ten cuidado...

si un dedo me tocas,
abuela ridícula,
estúpida y loca,
haréte la cofia
pedazos, girones.
Quien soy y quien eres
prontito verás.

SINF. Pues tenga juicio
la fátua, la loca...
prometo dejarle
sin dientes la boca.
¿Quien vió semejante
tamaña insolencia?
Pero yo te juro
me la has de pagar.

EUST. Aquella no cede,
la otra porfía....
un golpe de estado
es esa la mia.
Ea, digo, muchachas,
lo quiero, lo mando:
acá, Sinforosa,
muchacha... no mas.

Eustaquio siempre en el medio y luchando para que no se alcancen, por último logra separarlas. Sinforosa cae desmayada con una fuerte convulsion.)

ESCENA V.

Mientras Adela y Eustaquio asisten á Sinforosa, desde la alcoba salen Isidoro y un compañero suyo dizfrazados. Isidoro lleva una cadena ó cuerda, que á un tiempo echará al cuello de Eustaquio.

EUST. Ya lo ves; por fin de fiestas has debido

concluir con una diablura.

ISID. (Qué veo!) *(al compañero que lo ejecuta.)* Yo me encargo del hombre; tú cuídate de asegurarte de las mugeres.

EUST. Cuanto sufre! *(Desatinado y abanicando á su esposa con un cartapacio.)*

ADE. No temas, tonto! Está representando una comedia..

EUST. Ya se vé... es tan sensible... tan...

ADE. Ese es el golpe de reserva que tenemos á nuestra disposicion todas las mugeres.

EUST. Qué, qué decis?

ADE. Nada, nada.

EUST. Costilla mia despierta, soy inocente, que cual te amé te adoraré *ab eterno*. Siempre te seguiré.

(Isidoro apaga las luces y echa la cadena al cuello de Eustaquio y lo arrastra mientras el otro trata de apoderarse de las mugeres.)

ISID. *(Con voz gruesa.)* Ven al infierno!

EUST. Socorro!

ADE. Fuego, Eustaquio!

SINF. *(Gritando.)* favor!... favor...

EUST. Si te es cara la vida, sombra, déjame en paz. *(agarrandose de la cuerda para evitar que apriete.)*

ISID. Al infierno!...

EUST. Mira que suelto el gatillo. *(Suelta el tiro maquinalmente y con la cara vuelta.)* Tú lo has querido.

ISID. *(Con un grito de dolor.)* Ah! muerto soy! *(Cae en los brazos de su compañero.)*

EUST. Dispense Vd. querido.

ISID. Ay de mí!

ADE. Favor, favor.

SINF. Ay, que me llevan!

EUST. (*Yendo á la reja de la ventana*) La guardia! la guardia!

(*Repentinamente se abre la puerta de la izquierda, y entra D. Enrique, á quien siguen soldados, lacayos y gente de pueblo con faroles. Los soldados se apoderan de Isidoro y su compañero.*)

ENR. Apoderaos de ese traidor!

ISID. (*Arrodillandose en acto de súplica á Don Enrique.*) Señor! vuestra piedad imploro.

ENR. Mi piedad, malvado! nunca, nunca!

(*Adela, Sinforosa y Eustaquio arrodillanse á los pies de Enrique.*)

EUST. «Odia señor magnánimo el delito, perdona al delincuente que está frito.»

SINF. Piedad para él.

ADE. Enrique, si mi débil voz llega todavia á tu corazon perdónalo.

ENR. (*Levantando á todos y estrechando en sus brazos á Adela.*) Ah! Adela querida ven á mis brazos En este instante de suprema felicidad es forzoso olvidarlo todo. Bien, estás perdonado: huye de mi presencia para siempre. Lejanas regiones acojan tus estravios. Dios tenga piedad de ti.

EUST. (*Examinando la herida de Isidoro.*) Os he hecho mucho daño? Podeis creer amigo mio que ha sido sin querer.

ISID. (Ah! alejarme sin haberme vengado!...)

ENR. Llevadle á su destino.

ISID. Señor...

Enr. Basta! Que Dios te haya perdonado.

Eust. Viva nuestro libertador!

Todos. Viva!

Enr. Eustaquio; esta casa es vuestra, y os hago donacion de ella; ademas de 50 ducados de renta mensual... creo que os cumplo lo prometido.

Eust. Señor! Como podré pagar tantos beneficios?

Enr. Componiendo un soneto para el dia en que me case con mi querida Adela.

Ade. Enrique amado, oh! para recibir tanta dicha es poco un corazon.

Eust. Vivan los novios!

Todos. Vivan!

CANTO.

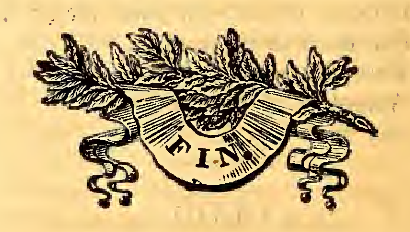
Ade. No, no fué, no fué tirano
el rigor del hado impío
sí en tus brazos amor mio,
vuelve Adela á palpitar.
No, no habrá poder humano
que de tí me apartará.

Sinf. De los tiempos que pasaron
ya no vuelve el dulce encanto,
mas no: que aun valgo tanto
para un corazon flechar.
Por mi, muchos suspiraron
cierto... aun suspirarán.

Enr. Tuyos son mi amor, mi mano
y mi tierno corazon. *(A Adela.)*

Eust. Del problema al grande arcano
dio Cupido solucion.

Coro. Brille por ti sereno
el venidero dia,
radiante de alegria;
y de dicha en pos,
de un himeneo deseado
tu corazon henchido,
corone al fin Cupido
amor, felicidad.



ERRATAS NOTABLES.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
14	19	ANT.	UNO.
54	19	*ESCENA VII.*	Suprímase.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 18 de Enero de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

